

## La desaparición de un mundo, Nancy Mitford

Información de Alicante | 2007

Un año después de «A la caza del amor», aparece en las librerías españolas «Amor en clima frío», que es su continuación, aunque pueda leerse como una obra independiente. Hay algo de entrañable en sus personajes absurdos, sumergidos en fiestas extravagantes y patéticas.

Hay una ambigüedad buscada, que se balancea entre la ironía sutil, el humor abierto, y descripciones casi preciosistas de tanto atrezzo superficial. Y hay rasgos que remiten a Jane Austen, a Edith Wharton, a Evelyn Waugh.

La aristocracia inglesa de la primera mitad del siglo XX desfila por la mansión de Lady Montdore, amante de un «todo esto» que resume en una de sus frases: «me encanta estar aquí dentro, tan seca [...] viendo a todos esos pobres que se mojan sin remedio». Lady Montdore trata de encontrar un marido para su hermosa hija Polly, hasta que esta revela el misterio de sus desdenes, causando una hecatombe que, sin embargo, poco transforma el medio en el que se desenvuelve su familia. Entre esa comparsa de personajes huecos, magníficamente recreados, únicamente Fanny, la narradora, conserva cierto apego a la realidad.

Nancy Mitford (Londres, 1904- Versalles, 1973) no necesitaba mucha imaginación para perfilar sus historias. Era la mayor de los hijos de un excéntrico barón inglés, que parecían destinados a mantener el orden de su clase. Sin embargo, el mundo estaba cambiado demasiado: solo Deborah y Pamela siguieron los patrones familiares. Nancy coqueteaba con la pintura, dejó a su marido para vivir en París, cerca del amor de su vida, y triunfó como escritora. Tom murió combatiendo en Birmania, el destino que le había evitado luchar contra los nazis; Unity se intentó suicidar cuando Hitler fue derrotado; Diana se unió al líder fascista británico Oswald Mosley, primero como amante y después como esposa; y Jessica huyó con un comunista que participó en la guerra civil española y, en Estados Unidos, ejerció como periodista defensora de los derechos humanos.

Con un panorama familiar así, no resulta extraño que las novelas de Nancy Mitford sean parcialmente autobiográficas. Procedía de un ambiente en el que las convulsiones sociales y económicas eran meras anécdotas: «cuando el papel higiénico se hace más grueso y el papel de cartas más fino, es que las cosas van a peor. Al menos en nuestra casa, claro». «Amor en clima frío» retrata sin nostalgia un mundo ya inexistente. En algunos pasajes, pasa factura el tiempo transcurrido desde su publicación original (1949), pero otros siguen resultando deliciosos. Y todos contribuyen a crear una pintura con tintes de crónica frívola, que se salva gracias a la elegancia y a la ironía.